

(Un umbral que vibra)

Luis Palmero

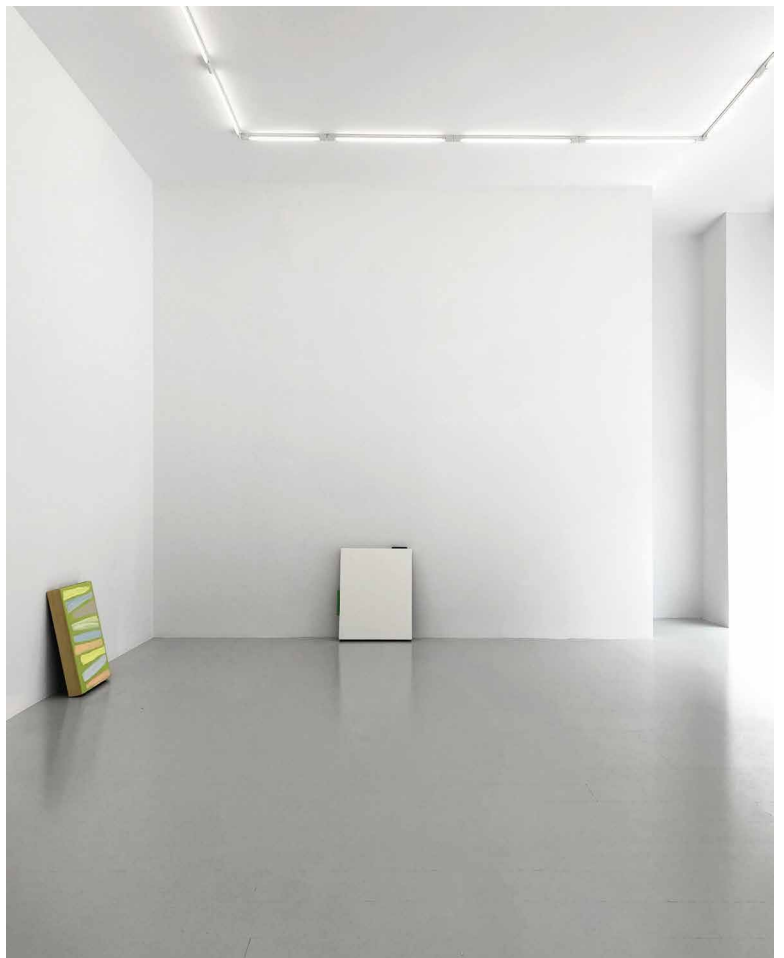
El estudio de la pintura y de sus posibilidades ha sido una cuestión central en el trabajo de Luis Palmero (Tenerife, 1957). Durante décadas ha indagado en la naturaleza de sus límites, explorando la interacción entre el color y la forma. Estos aparecen una y otra vez recompuestos sobre la superficie del lienzo, en combinaciones imposibles, a veces amables y otras en una clara oposición estridente que hacen pensar en un movimiento pendular desde la expresión a la contención.

Podemos entender el lienzo como el depositario de toda la tradición pictórica occidental. Cuando nos ponemos delante de una pintura, lo hacemos desde el conocimiento de las capas de significación que hemos aprendido, resultando que las referencias y las escuelas han quedado inscritas sobre el mismo. Sin embargo, Palmero, sin dejar de ser consciente de la tradición de las imágenes, de manera desprejuiciada, va más allá, en una superación de lo establecido para proponer una pintura nueva, entendiendo que cada decisión del autor y cada pequeño desplazamiento en el lienzo, cada combinatoria, da lugar a una nueva propuesta visual.

El lienzo se convierte en un campo de batalla, en una superficie donde los elementos entran en colisión para generar un lenguaje, una sintaxis que pueda ser desentrañada por el espectador. Para poner en marcha un reduccionismo como el que practica Palmero, se tiene que ser consciente de las tradiciones, conjugando al mismo tiempo el código de la pintura y las connotaciones y paisajes mentales donde nos puede llevar.

Porque hacer pintura después de la pintura es posicionarse fuera de los ámbitos discursivos del mundo de las ideas del arte para ahondar en una libertad creativa que toma lo mejor de todas las escuelas y sintetiza, de manera particular, un trabajo propio. Las singulares obras de Palmero manifiestan la sinceridad de quien apuesta aún por una pintura sencilla, sobria, esencial y sensata, y confía en las potencias expresivas que esta nos hace llegar a los sentidos.

'Un umbral que vibra' hace referencia al lugar entre-dos que supone la pintura, esa pantalla perceptiva que está delante de nosotros y



A _

W _

E _

P _

Dr. José Tapia Sanz, 1
30001 Murciawww.artnueve.comgaleria@artnueve.com

+34 868 62 10 75

que hace que penetremos en otros mundos. Palmero, con su interés por la arquitectura, plantea umbrales, puertas y lugares donde la vista puede escapar, y en este caso concreto, articula una gran cortina que delimita el espacio expositivo.

Es en esta obra donde la acumulación de telas es la acumulación de planos de color, que a la vez es la superposición de muros. Desde la escala del espectador, el artista plantea una pintura habitable, un cuadro que se puede experimentar con el cuerpo a través de este. Si los cuadros son para el ojo, es ahora toda la dimensión corporal la que participa de esta pieza. Es un umbral que vibra de color, que está connotado, que nos habla de los propios umbrales que en el pasado hemos experimentado y aquellos que en el futuro traspasaremos.

El paisaje y la arquitectura han sido los temas centrales de su pintura. Parte de una sólida geometría, que desborda el efecto ilusionista para hacerse escultura a partir de superposiciones de elementos sólidos. Esto hace que veamos pequeños desplazamientos sobre la superficie, lugares que se mueven cuando cambiamos el punto de vista. En sus cuadros, la restringida paleta de colores intensifica la potencia de estos, dando lugar a áreas vibrantes que interaccionan, que se superponen y que dialogan.

Más allá de sus aparentes superficies planas, una mirada atenta descubrirá los surcos del gesto, dotando a su pintura de una textura sobria, con una pincelada delimitada, segura y concreta. Una pincelada que es pensamiento, construcción y que nos invita a habitar en sus efímeras arquitecturas.

Sergio Porlán.

Luis Palmero (Tenerife, 1957)

Su obra está presente en importantes espacios como el Museo Centro de Arte Reina Sofía, (Madrid), el IVAM, Instituto Valenciano de Arte Moderno (Valencia); el TEA, Espacio de las Artes (Tenerife); el CAAM, Centro Atlántico de Arte Moderno (Gran Canaria); en la Colección Testimonio, La Caixa (Barcelona); en la Fundación Helga de Alvear (Cáceres) o en la Colección Los Bragales (Cantabria) entre otros.